

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Diciembre 31 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 218

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

EL TIPOGRAFO

Año nuevo

La costumbre, más que otra cosa, nos impone el deber de dar la despedida á los que se van y la bienvenida á los que se presentan por primera vez en los umbrales de nuestras viviendas.

El año 92 toca á su fin, sin que el 93, apesar de su niñez, se nos presente con risueña faz, indicio de juventud y de alegres esperanzas.

La herencia que nos deja este año nefando que termina, no puede ser más triste. Las clases trabajadoras, particularmente la tipográfica, han pasado inmensas amarguras, luchando impotentes y extenuadas contra la miseria, sin que un sólo rayo de luz de la esperanza brillara en la noche oscura de estos últimos años.

Jamás hemos visto en nuestro arte una crisis tan intensa y prolongada. Desde el 90 hasta la fecha hemos visto separarse de nosotros, unos tras otros, á muchísimos y buenos compañeros, que buscan en la República hermana pan para sus hijos, esa migaja de pan que tanto cuesta y que apesar de estar mal retribuído el trabajo para alcanzarle, nos vemos obligados á abandonar hasta nuestros propios hijos para correr aventuras en extrañas playas.

Los vaivenes de la suerte han separado de nosotros á muy buenos compañeros sostenedores de la buena causa. Á todos ellos enviamos desde aquí nuestro más cordial saludo.

¿Será el año 93 el continuador de tanta desventura?

Nosotros no lo sabemos, porque nuestra sabiduría no alcanza á descifrar las líneas trazadas en los horizontes del tiempo, ni somos aficionados á preguntar á la rueda de la fortuna qué misterios encierra, ni qué sorpresa nos reserva.

Los astrólogos del cielo político que empuñan en sus enguantadas manos la dorada varita mágica, podrán decirnos algo respecto al porvenir del niño 93 y si el camino que ha de recorrer está ó no sembrado de escollos.

De cualquier modo que sea, retemplemos

nuestro abatido y trabajado espíritu al calor de la esperanza. Tras de la tempestad vendrá la calma, y nuevos días de despejada atmósfera y tibio ambiente vendrán á darnos bríos para continuar luchando por la vida.

Saludemos cortésmente al recién venido y aunemos nuestras fuerzas y voluntades para sostener nuestra propaganda en favor del gremio, que si en los días relativamente prósperos que pasaron hubo voluntades dispuestas á sostener á la Sociedad Tipográfica, ese símbolo de fuerza y de unión que á todos debe congregarnos, hoy más que nunca debemos alzar nuestra frente y desafiar á la adversidad, que es de nobles corazones combatir con poderosos bríos tanto más impetuosos cuanto mayores sean las resistencias.

Apesar de las dificultades que á nuestra marcha opone la glacial indiferencia, seguiremos en el año próximo el camino que nos hemos trazado y cumpliremos hasta lo último el mandato que la Sociedad Tipográfica nos ha encomendado, que si en nosotros no han hecho mella aún esos retraimientos ni las censuras de los retraídos, no la harán tampoco en lo sucesivo.

Salud, pues, á todos nuestros compañeros de ambas orillas del Plata.

El eterno tema

Cuando los pueblos y las sociedades caminan á su perfeccionamiento, puede decirse que han comprendido su providencial misión.

Pero cuando unos y otros, sordos por completo, no sienten el ruido alegre y ordenado que produce la voz magestuosa del progreso, al surgir en sus manifestaciones múltiples, y aparecen, por lo tanto, detenidos en su carrera ascendente, obedeciendo á una ley fatal que los retiene misteriosamente en la triste y vergonzosa infancia de su vida, entonces esos pueblos y sociedades, de suyo tan desgraciados, ó no han sabido poco ni mucho entenderse, ó llevan impreso en su frente, como destino tremendo, el ignominioso sello del esclavo y el infamante baldón de su salvaje ignorancia.

No creemos por ningún concepto que lo anteriormente consignado, tenga alguna relación con los principios ó con el régimen social que hoy impera en la Sociedad Tipográfica Montevideana. Bien es verdad, no obstante, (dicho sea esto como obligada y

triste confesión) que en ese centro, en donde por espacio de algún tiempo se mantuvo con fe y celo el fuego sacro de la unión y de la fraternidad sociales, no imperan hoy en todo su esplendor esas hermosas y sublimes ideas de progreso y supremo adelanto, que es la herencia más inapreciable de los tiempos modernos, demostrando tristemente así que los miembros que dicha sociedad constituyen, se han rendido absolutamente en su seráfica misión, mucho, muchísimo antes de llegar á la edad de la pubertad social y de tocar, por consiguiente, las elevadas cimas de su tan encantador ideal.

Esta demostración angustiosa que se deduce claramente del juicio sereno que con analítico criterio venimos haciendo, por lo que respecta á la pobrísima y maltrecha marcha de la tan amante y abandonada Sociedad y á los sorprendentes fenómenos que en la misma sin solución cuasi de continuidad se suceden, da por sí sola, como término ó premisa de un silogismo axiomático, hecha y sentada la otra, horriblemente triste también, de que los afiliados de ese referido centro social, emborracharon su entendimiento con un burdo sincretismo de doctrinas híbridas y contraproducentes y con una gárrula y lamentable mesticería de principios, tan falsos como atrevidos, que sólo sirvieron, dicho sea sin recelos ni temores, para herir de muerte, con el puñal de Bruto, el corazón de la Sociedad sin ventura en donde debía reinar un principio general común que, asentado en ancha base, condensase el resumen de los más adelantados descubrimientos sociales y fuese algo así como el *substratum* de esa ciencia, tan compleja y difícil ayer, como revolucionaria y sumamente progresista hoy.

Oficioso consideramos hacer ver, una vez más, lo mucho que importa y vale la unidad indisoluble y la concordia absoluta, en lo que respecta á los fines que con tantos vaivenes y traspíes viene persiguiendo la eternamente embrionaria sociedad que nos ocupa. Juzgados en conjunto los miembros de la misma, podemos firmemente dejar sentado que poseen discernimiento y capacidad bastantes para apreciar por si solos en todo su alcance los inapreciables beneficios y trascendentales provechos que aquella alianza mil veces bienhechora trae aparejados siempre. Contraigámonos, pues, aquí á manifestar que las ideas que se elevan sobre las concepciones dañinas y tardas, triunfan siempre; y casando, en todo lo que llevamos expuesto,

unas consideraciones con otras, dejemos sentado, á su vez, que todo principio social, debe reposar su primera virtual fuerza en el orden y concierto que le sean compatibles, pasando por rigurosa serie de términos, á la manera de algebraica ecuación, y que todo sistema de transformación debe llevar, así mismo, en sus entrañas, como sustancia genital que le dé fuerza creadora, algo de los principios del otro que le precedió, con el fin de que las sociedades que quieran reconstituirse, no se desorganicen y desmembren de cuajo, porque tal radical descomposición, así tan fuera de todo espíritu de ley, como terriblemente extraña á todo orden de evolución en las ciencias, traería irreplicablemente un pavoroso caos social y una feroz anarquía, nunca tan tremebunda y antihumana en los anales de la universal historia.

Si la falta de educación social, es la causa única de todo lo que acontece en esa desvalida Sociedad Tipográfica, símbolo fiel del espíritu vario de los tipógrafos montevidianos, deben estos adoptar como modelos, para inspirarse después en ellos y reconocer así sus propios y garrafales errores, las florecientes y progresistas sociedades análogas de Suiza, de Alemania, de Francia, de España y de Norte América, en donde se camina sin cesar á pasos agigantados, inspirándose dichas sociedades, para ello, en las sabias doctrinas del derecho moderno que rige estas fraternales instituciones, y afianzadas, por otra parte, en la potente acción colectiva y en las supremas tendencias hacia el bien de todos y cada uno de los socios que las mismas constituyen.

Revolucionarios, pues aquellos, y retrógrados, por lo tanto, estos. Allí, hay la idea noble que levanta y eleva á etéreas regiones el espíritu, y aquí la concepción antifraternal que todo lo destruye y arrasa; allí hay la unidad que hace prevalecer y fecundar la idea, y aquí impera el antagonismo que separa y desune; allí hay la voluntad firme que ejecuta, y aquí el acto volitivo que desquicia y desmembra; allí hay el hombre social, en una palabra, y aquí el pobre educando, que sólo puede reconocerse como algo fragmentario, en la difícil mecánica social de esa tan importante institución, tan vieja y decadente ya antes de nacer á la vida de la emancipación, por la cual ha suspirado y gestionado de mil diferentes modos siempre.

Mañana, tal vez, entre los tipógrafos uruguayos, veremos brillar esas sublimes virtudes que hoy por hoy ellos mismos, con sus actos y tendencias, nos obligan con todo el mayor pesar á regatearles. Tengamos fe en esto mismo, y declaremos aquí bien alto que los miembros de la Sociedad Tipográfica Montevidiana, poseen, en su grado múltiple, esa virtud noble y engendradora, que es el alma de todas las nobles acciones humanas,

esa virtud, sí, que es y será toda la vida inmutable é inmortal.

D. L. MARTÍNEZ.

Otra primicia de Fulcheris

(COLABORACIÓN)

Que el señor Fulcheris es tipógrafo de primera fuerza, lo demuestra la circunstancia de que da motivo con sus trabajos á que frecuentemente corra de boca en boca su nombre; y en los juicios que cada cual hace de las obras del mejor operario de *L'Italia*, natural que ha de haber pareceres diversos.

Por eso creemos obcecados á algunos amigos de ese inteligente tipógrafo al poner mala cara á quienes como nosotros estampamos las opiniones acerca de los trabajos de Fulcheris, sean ellas en pro ó en contra; y sin querer, esos buenos amigos hacen el papel de los amigos de Benito.

Cuando apareció el retrato de Colón y la imitación del mapa americano, además de referir críticas ajenas, hemos dicho por nuestra cuenta:

« Poco importan esos defectos en los detalles ante el efecto sorprendente y agradable que causa ese trabajo, cuyo efecto se acrecienta al considerar la paciencia y esfuerzos de la mente gastados para amontonar metódicamente tanta letra hasta conseguir el objeto deseado.

¡Lástima que artistas como Fulcheris, poseedores de manos obedientes á los dictados de cerebro privilegiado, estén sujetos á reducido sueldo como cualquier matalote! »

Ahora ante el almanaque de *L'Italia* para 1893 hecho por el mismo artista, nada más justo que expresemos la misma admiración demostrada en Octubre, en cuanto á la parte tipográfica, y si no manifestamos juicios de criticones como entonces es porque la cosa ya varía.

En la alegoría aquella se nos indicaron errores históricos y geográficos que nos pareció bien señalar; y en el almanaque que á la vista tenemos nadie puede buscar defectos ajenos al arte.

Por eso no diremos que ese Mongolfier imitado con sus correspondientes avisos sea una cosa perfecta, porque la perfección no se puede exigir á los humanos, pero sí puede afirmarse que la obra admira; pues no haremos caso de los competentes que manifiestan encontrar muy cargados los fondos, especialmente el amarillo, cuando hay otros que replican ser precisos esos fondos resaltantes para que cause efecto la figura del globo, que de lo contrario no habiendo figura ó alegoría que llamase la atención, el tal almanaque no variaría de los otros que sólo se miran por la parte especulativa y no por la artística.

Ahí tienen los amigos de Fulcheris como

somos imparciales y no injustos al hablar de tan buenos trabajos, desde que solo expresamos opiniones ajenas, haciendo entre el gremio un rol fonográfico; pues no tenemos empacho en confesar que nuestra miopía artística va pareja con la física, cuya confesión bastará para convencer á cualquiera que nos conozca.

Por otra parte, mal hacen esos amigos tan entrañables al pedir que para alabar una obra excepcional se toque el bombo á todo mazo.

Contra eso queremos reaccionar, porque recordamos las malas impresiones causadas hará alrededor de un lustro, que se acostumbraba alabar á cualquier buen tipógrafo llamándole rey de los mismos, y si alguno caía en desgracia, se le comparaba con los irracionales, saliéndose en ambos casos de la verdad y del justo medio.

Hay bombo campestre que divierte mucho á los que á su son bailan, aunque ensordece y aturde á los espectadores, pero hay también el bombo de banda, civilizado, instruido, que lo mismo es capaz de causar armonías y deleitar con mucho como con poco ruido. Este último bombo es el que pretendemos nosotros tocar.

Conviene decir que Fulcheris es el tipógrafo que más se luce en Montevideo, y conviene también narrar las opiniones de cada cual al respecto, porque si sólo se dan golpes de bombo fuertes, podemos cansar á los lectores y aturdir al notable y competentísimo tipógrafo.

INTRUSO.

Demasiado comedimiento

(COLABORACIÓN)

Llamarse comedido es fácil, aunque más lo sea faltar á todo comedimiento, como el que se propuso darme ciertas lecciones de amor á Dios y respeto á los semejantes.

Buscando yo alguno de los bastantes competentes tipógrafos existentes en Montevideo para que me sacase de dudas respecto á títulos, aparece un señor *Comedido* que me dejó más confuso de lo que estaba; porque es bastante descomedido quien para escribir unas pocas líneas, abandona respetos, personalizando en demasía el asunto, como lo ha hecho mi pretendido instructor.

Sin duda que quien al camino me salió pregonando el exagerado cumplimiento de las leyes, empezó por cumplir la ley atávica, queriendo volver á aquellos tiempos en que los tipógrafos montevidianos cuando coordinaban palabras y pensamientos, todo su estuche se reducía á personalizar los asuntos, exclamando muy orondos: « Le voy á caer á fulano » ó « Le he caído á zutano », y precisamente esas caídas eran hechas al buen sentido y á la verdadera propaganda.

Pero no en vano todo se transforma, lo mismo seres que costumbres, á pesar de la proclamación de la estabilidad de las leyes, y por eso no haré el gusto al señor *Comedido* de ir al abuso de la personalidad.

Dice que al hablar tanto de gramática, es porque la conoceré por el forro, y ello no tiene nada de particular, pues á nadie admirará que un *Juan de Afuera* no se salga del forro, cuando cajistas, correctores, *escribidores* y escritores no se salen de la pasta, por más que su profesión les exige tomen á pasto las enseñanzas gramaticales; lo que no priva para que algún don Misterios haga los ídem porque se escriba indistintamente *armonía* ó *harmonía*, *avispa* ó *abispa*, *baliza* ó *valiza*, *bolija* ó *valija*, cuando hay gramáticos y diccionarios que admiten de uno y otro modo las palabras subrayadas, por más que esos misteriosos escriban muy suetos de cuerpo *alhagüño* y *toalla* por *halagüño* y *toalla* que todos los competentes exigen; todo lo cual viene en mi favor al combatir la imposición de leyes ó reglas que nadie cumple, y menos quien las proclama.

Me dice *Un Comedido* que trueno contra toda ley divina ó humana, las del arte inclusive. Ni trueno ni relampagueo, sino que opongo un frío escepticismo á entusiasmos ridículos; pues dejando de lado divinidades é instituciones sociales que cada raza y cada colectividad elige para su uso particular, me concretaré á las reglas de la tipografía que yo no combato en absoluto, sino que pido no sean impuestas al buen sentido y al gusto de cada región.

Precisamente en los pueblos de raza latina como franceses, italianos, españoles y sudamericanos consiguientemente, proclámase como adaptable al buen gusto y á las reglas del arte en trabajos de imprenta el uso de titulares y adornos muy floreados, muy chillones, mientras que los pueblos de origen sajón, yankees inclusive, piden mucha sencillez, mucha seriedad, sin que por ello dejen de cumplir las dichas reglas del arte.

Seamos sinceros: á un buen tipógrafo, á un verdadero artista no se le pueden imponer reglas, y sus obras saldrán más inspiradas y mejor ejecutadas, cuanta más libertad de acción tenga; así como el inepto, el chupucero siempre cometerá asesinatos tipográficos, como suelen llamarse los disparates, por muchas reglas que se le impongan y prediquen, agravándose esto con la añadidura de que los propietarios no buscan los encargados, ó sea los dictados de esas reglas, entre los más competentes, sino entre los mejores recomendados ó que más bien se prestan á hacer rebajas en los presupuestos.

Y si los encargados, salvando las honorables excepciones, no conocen esas leyes que pretenden imponer, ó no les conviene cono-

cerlas, se comprende que los humildes tipógrafos se dejarán llevar por la corriente, es decir, si los jefes de taller hacen ó consienten malas obras artísticas aunque proclamen las reglas, los subordinados se irán acostumbrando á lo malo; cumpliéndose en esto la teoría del medio ambiente ó sea el impulso á accionar de los individuos en conjunto por la obsesión, como lo proclamaron muchos miembros del último congreso antropologista de Bruselas.

Pero sin querer me fui á las pruebas científicas (manjar delicado para nosotros), cuando los ejemplos vulgares sobran para justificar mi pretensión.

Háblesele á una persona en nombre de las leyes y ella interpretándolas á su modo, aferrándose á una idea, sea buena ó disparatada, nadie le sacará de sus trece, sin raciocinar, convirtiéndole el amor propio en ser irreflexivo; pero dígaselo á esa misma persona en alguna cuestión que acuda al buen sentido, y entonces recapacitará, averiguando si ese señor buen sentido le ha andado alguna vez por dentro de la mollera y en ese mismo instante, falta de amor propio, la tal persona deja de ser dominada por el instinto y se apodera de él el razonamiento, y ya se sabe lo mucho bueno que se puede esperar de un hombre que raciocinia, aunque poco sea.

Hasta en otras cuestiones ajenas al arte, pero relacionadas con la vida de taller, obsérvase el predominio del buen sentido sobre toda regla. Por ejemplo, un operario comprometióse á trabajar por ocho ó nueve horas por un sueldo determinado: andando el tiempo, porque hubo crisis ó ganas de especular, á ese empleado sin decirle agua va, se le exigen diez ú once horas de labor, faltándose aquí á las leyes del descanso. Lo natural sería que dicho operario, cumpliendo las reglas del pundonor y de la buena salud, dejase plantado á quien le impone más horas de las pactadas; pero entonces aparece el buen sentido y le advierte que en otra parte le harán lo mismo ó peor, y se comprende que sale triunfando el sentido común, aunque se trabaje más de lo razonable.

Luego *Un Comedido* no ha sido feliz al contestarme. Si él mismo asegura que se falta continuamente á todas las leyes y reglas habidas y por haber, entonces no extrañe mi pretendida abolición de ellas, dejando al cajista su libre albedrío en la ejecución de los trabajos, si para ello de muestra competencia y no ejecuta verdaderos fenómenos, pues lo fenomenal al momento se hace repulsivo.

En conclusión, la vulgaridad de que las leyes y reglas que yo tengo en menos son usadas y fueron respetadas por las multitudes, nada justifica, como no está justificada la poligamia como costumbre moral, aunque

las tres cuartas partes de la humanidad adulta la usen.

Pero meterse en estas cosas ya sería irse verdaderamente por el embudo, y hago voto de no buscar honduras tipográficas, para evitar comedimientos tan atávicos como los de *Un comedido*, que por muchas reglas que pregone no evitará que en las imprentas se prefiera el hombre-máquina al instruido, tal vez por aquello de la sumisión pasiva y para justificar el dicho de una mujer muy sencilla á la par de orgullosa, que solía exclamar: « Á falta de hombre bueno, mi marido es juez ».

JUAN DE AFUERA.

CRÓNICA

El sabroso yugo—Dos han sido los tipógrafos que no quisieron acabar solteros el año 1892.

Los compañeros don Román Baldizzoni, segundo encargado de *El Siglo*, y don Ramón Gesto decidieron tomar estado de hombres formales, y así lo han hecho casándose hace unos días.

No usaremos el empalagoso *cliché* de buena luna de miel, sino que deseamos á los compañeros citados tengan siempre trabajo para poder sostener la numerosa prole á que indudablemente aspiran.

No queremos anónimos—Hemos recibido dos anónimos: el uno era personalísimo y estaba concebido en forma tan burda, tan grosera, que pareciéndonos capaz de ensuciarnos las manos, hecho cincuenta pedazos lo destinamos al montón de lo inservible.

El otro no tiene nada de notable y habla contra los encargados que en la llanura acostumbran predicar contra el aprendizaje y en la montaña saben servirse de aprendices, faltando á sus antiguas prédicas. Esto es historia vieja.

Sin embargo, no publicamos dicho anónimo hasta que su autor se dé á conocer, pues no debe confundirse el anónimo con el seudónimo.

Insertaremos en EL TIPOGRAFO lo que se nos remita, guardando las formas cultas; pero precisamos conocer al autor, aunque su nombre no se publique.

Conste, pues, que no queremos anónimos, porque casi siempre resultan armas de reptiles.

Alejandro Machado—Este compañero que desde hace tiempo desempeñaba el puesto de administrador-gerente del establecimiento tipográfico La Obrero Nacional, ha dejado ese cargo el día 16 de Noviembre, reemplazándole el señor Santiago Rulleri.

Los patos de la boda—Por lo visto, no es sólo en Montevideo donde los tipógrafos deben sus malas condiciones en muchos

casos más á ciertos malos compañeros que á los mismos propietarios.

En el último congreso de los socialistas alemanes hubo quien dijo que los cajistas eran víctimas de los *redentores* igual que de los capitalistas; pero siquiera los alemanes saben protestar, mientras los montevideanos.

Lean lo siguiente copiado de un diario extranjero, refiriéndose á dicho congreso socialista:

«La primera discusión habida en el Congreso ha versado sobre cuestiones interiores del partido. Wildberger, del grupo de los socialistas independientes, atacó duramente al periódico *Vorwaerts*, órgano oficial de los socialistas, indicando que sus redactores perciben sueldos demasiado crecidos, y en cambio los cajistas apenas ganan lo indispensable para vivir, siendo explotados por los mismos que califican de explotadores á los burgueses.

Bebel hizo la defensa del *Vorwaerts*, diciendo que el partido socialista profesa el principio de retribuir á cada individuo según sus méritos. Liebknecht, el redactor en jefe del periódico, cobra 7,500 marcos anuales, cuando los redactores de los diarios burgueses de Alemania (según Bebel) reciben con frecuencia 18,000 y hasta 24,000 marcos por su trabajo. Los demás redactores del *Vorwaerts* tienen sueldos de 5,000, 3,000 y 2,400 marcos.

Otro orador propuso que los diputados socialistas no tomen parte en las tareas parlamentarias más que cuando se discutan asuntos de interés para la clase obrera, y en cambio se consagren más á la propaganda.»

Dolores íntimos — Para los grandes dolores que dejan en el alma la pérdida de dos hijos, no hay palabras, sino lágrimas, testimonio expresivo de condolencia hacia el infortunado padre y amigo, que ve arrebatarse en pocos días, á dos tiernos vástagos, alegría y consuelo de su hogar.

Nuestro compañero Cirilo Saravia, ha recibido el rudo golpe de perder para siempre á dos pedazos de su corazón, dos pequeñas niñas, único bálsamo santo y puro, que calmaban con sus medias palabras y sus caricias las rudas fatigas de la labor diaria.

La terrible enfermedad crup-diftérico arrebató al cariñoso padre á esos dos ángeles.

Que la resignación y las sonrisas infantiles de la única que le queda logren mitigar su acerbo dolor!

«El Adalid» — Corren rumores con visos de verdad que dentro de breves días aparecerá un nuevo órgano de publicidad que pertenecerá al círculo ultramontano, con el título que nos sirve de epígrafe y que vendrá á sostener la candidatura á la presidencia del actual ministro de Gobierno, don Francisco Bauzá.

Nuestro gozo en un pozo — Después de tanto cacarear protección á la industria tipográfica, nos han partido por el espinazo.

Fueron rechazados por el Senado los incisos 1.º y 2.º del primer artículo del proyecto aprobado por la Cámara de Representantes.

Los tales incisos gravaban los impresos encuadrados sencillamente en cuatro centésimos el kilo y los de encuadraciones mejores en seis centésimos, y ellos fueron rechazados, apesar de la defensa ilustrada de nuestro protector don Mateo Magariños Cervantes.

Ahora si los diputados no sostienen su primitivo proyecto y consienten las enmiendas del Senado, resultará que la protección á las imprentas será mínima en relación á lo que se merecen.

Los que algo saldrán ganando con las dichas protecciones serán los litógrafos, que fueron los que más trabajaron la cuestión; pero la gente de imprenta ni siquiera se acordó de influir como lo han hecho los libreros, los unos porque pueden ganarse la vida de otros modos y los demás porque tal vez ya estén ricos.

Y el infeliz gremio? Ese en su mayoría ni siquiera se apercibió de la *protección* del Senado, tan preocupado se halla con *otras cuestiones más entusiásticas*.

Libre edición de códigos — El gobierno decretó la libre concurrencia en la impresión de todos los códigos de la República.

El decreto aludido indirectamente tiende á proteger la industria tipográfica en Montevideo; pero hay que contar con la liberalidad aduanera para los impresos y no faltarán negociantes que traten de imprimir esos libros en el extranjero.

Precisamente ya aparecieron dos especuladores que intentan reeditar en Suiza nuestros códigos comentados por notables juriconsultos.

No es mala idea para el bolsillo de esos reeditores, si no fuera que los comentaristas difícilmente querrán pasar sin corregir sus pruebas.

Almanaques notables — Como de costumbre, *L'Italia* y *El Siglo* reparten para el año 1893 almanaques en hoja suelta.

El del primer diario es cosa notable por todos conceptos, resaltando el ingenio del señor Fulcheris y la pulcritud del señor Ledoux. Representa un globo rodeado de toda clase de avisos, lo que pone de relieve la buena inspiración del tipógrafo.

El de *El Siglo*, aunque no varía de los anteriores en la parte tipográfica, con su impresión esmerada demuestra de lo que es capaz un delicado impresor como el señor Spinzio.

Ambos almanaques piden á gritos que sea protegida la tipografía montevideana más de lo que actualmente está.

Para los trabajadores — Publicóse en París el *Almanach de la Question Sociale* para 1893, ilustrado.

Contiene poesías, artículos filosóficos, económicos y literarios de autores de nota como Zola, Schopenhauer, Lafargue, Luisa Michel, Reclus, Argyriadés, Caro, Cladel, Renard, Richepín, y muchos otros cuyos nombres y temas llenarían una columna, de este periódico.

El *Almanach de la Question Sociale*, está dedicado á propagar la buena causa é instruir al proletario, y explica los calendarios gregoriano, republicano y socialista.

Publica también una lista de todos los periódicos defensores de las clases obreras, entre los cuales figura EL TIPÓGRAFO.

Sentimos la falta de espacio para publicar el sumario, que es incitante.

Tan útil almanaque vale fr. 1.50 en el Boulevard, Saint Michel, 5, París.

«**La Tribuna Nacional**» — Para el día 2 de Enero aparecerá este nuevo diario, órgano defensor de la candidatura á la presidencia del general Máximo Tajes.

« EL TIPÓGRAFO »

Suscripción levantada para su sostenimiento

LIBRERÍA

Vázquez Cores y Montes 1.00

LA ARTÍSTICA

Dornaleche y Reyes 3.00	F. Parodi 0.10
F. Arduino 0.10	B. Suárez 0.10
E. Capurro 0.10	N. N. 0.10
M. Outeda 0.10	A. Lagomarsino 0.10
R. Blanco 0.10	

« LA NACIÓN »

B. Núñez 0.40	J. Sobredo 0.20
P. Alegre 0.40	A. Vázquez 0.20
L. Núñez 0.20	A. García 0.29
D. Díaz 0.20	M. Patiño 0.20
J. Igorra 0.20	J. Pazos 0.20

« EL BIEN »

C. Bermejo 0.40	P. Lista 0.20
J. M. Berro 0.20	A. Grané 0.20
M. Tejado 0.20	A. Rodríguez 0.20
C. Cortés 0.20	A. Lista 0.10
L. Devoto 0.20	P. Coudin 0.10

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

M. Martínez 0.20

PRO PATRIA

T. R. 0.20 | Manuel Escuder 0.10

« LA TRIBUNA POPULAR »

Santiago Ponti 0.20	José Perduca 0.10
Juan Porta 0.10	Carlos Outeda 0.10
Pedro Acuña 0.10	Manuel Arduino 0.10
Alberto Romay 0.10	Juan Rey 0.10
Juan Rossi 0.10	José Romay 0.10
Manuel Otero 0.10	Luis Lavié 0.10
J. P. Lapido 0.10	José Baliño 0.10

LA RURAL

E. Ramos 0.20 | Juan López Villar 0.20
José López Villar 0.20 | Manuel Martínez 0.10

RESUMEN

Librería de Vázquez Cores y Montes \$ 1.00
» Artística » 3.80
» <i>La Nación</i> » 2.40
» <i>El Bien</i> » 2.10
» Uruguaya » 0.20
» Pro Patria » 0.30
» <i>La Tribuna Popular</i> » 1.50
» Rural » 0.70

Total \$ 12.00